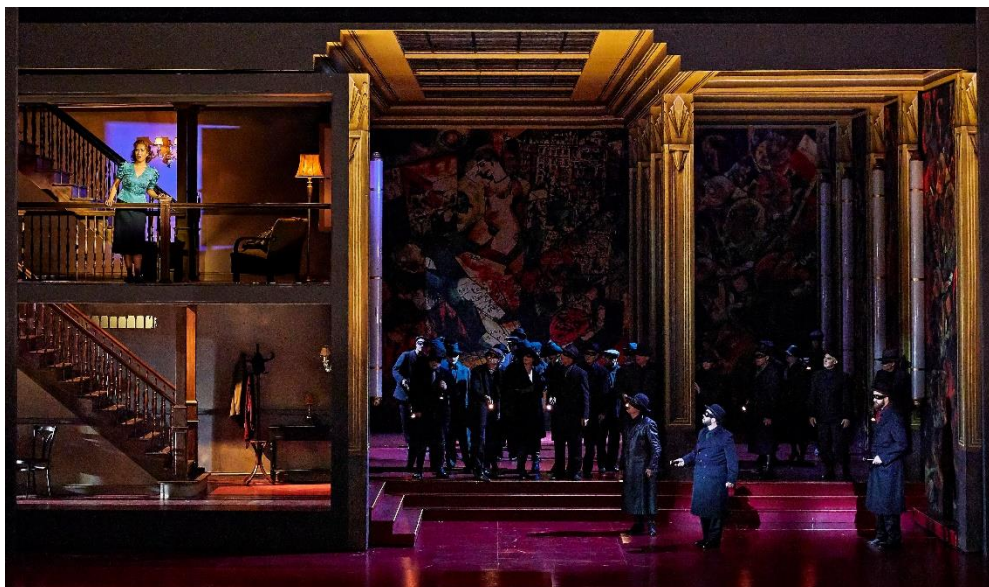


Rigoletto



ACTO I

En una fiesta en su palacio, el duque de Mantua presume de su éxito con las mujeres. Baila con la condesa de Ceprano, y Rigoletto, el bufón jorobado del duque, se burla del enfurecido y desvalido marido de la condesa. El cortesano Marullo llega con los últimos chismorreos: se sospecha que Rigoletto alberga a una joven amante en su casa. El bufón, desconocedor de los comentarios de los cortesanos, sigue burlándose del conde de Ceprano, que conspira con los demás para castigar al duque. Monterone, un noble entrado en años, se abre camino entre la multitud para denunciar al duque por seducir a su hija, y es ridiculizado sin compasión por Rigoletto. Arrestan a Monterone, y este maldice a Rigoletto.

Rigoletto se va a casa a toda prisa, perturbado por la maldición de Monterone. Se encuentra con el asesino a sueldo Sparafucile, que le ofrece sus servicios. El bufón se dice a sí mismo que su propia lengua es tan afilada como la daga del asesino. Rigoletto entra en su casa y saluda cariñosamente a su hija, Gilda. Temiendo por la seguridad de la muchacha, le pide a su enfermera, Giovanna, que no deje entrar a nadie en casa. Cuando se marcha el bufón, aparece el duque y soborna a Giovanna, que deja que entre en el jardín. El duque se hace pasar por un estudiante pobre y declara su amor por Gilda, que ya se había fijado secretamente en él en la iglesia. Cuando se va el duque, ella piensa con ternura en su recién descubierto amor antes de irse a la cama. Los cortesanos se reúnen fuera del jardín con la intención de secuestrar a la «amante» de Rigoletto. Al encontrarse con el bufón, cambian su historia rápidamente y, tras engatusarlo para que se vende los ojos y sostenga una escalera contra la pared de su propio jardín, se llevan a Gilda. Rigoletto entra en su casa precipitadamente, se da cuenta de que su hija no está y se derrumba al recordar la maldición de Monterone.

ACTO II

En su palacio, el duque está muy afectado por el secuestro de Gilda. Cuando regresan los cortesanos y le cuentan que han sacado a la chica de la casa de Rigoletto y la han llevado a la cámara del duque, este acude rápidamente a visitar a su conquista. Rigoletto entra buscando a Gilda. Los cortesanos se sorprenden al enterarse de que es su hija y no su amante, pero le impiden irrumpir en la cámara del duque. El bufón denuncia vehementemente su crueldad y, seguidamente, les pide que tengan compasión. Gilda aparece y corre avergonzada hacia su padre, que hace salir a los demás. Ya a solas con Rigoletto, Gilda le habla del cortejo del duque y del secuestro. Cuando Monterone pasa de camino a su ejecución, el bufón jura que tanto él como el noble anciano serán vengados. Gilda le suplica a su padre que perdone al duque.

ACTO III

Rigoletto y Gilda llegan a una posada que se encuentra a las afueras de Mantua, donde se alojan Sparafucile y su hermana Maddalena. En su interior, el duque se burla de la volubilidad de las mujeres. Gilda y Rigoletto miran por una ventana y ven al duque divirtiéndose con Maddalena. El bufón envía a Gilda, disfrazada de niño, a Verona y paga a Sparafucile para que asesine al duque. Gilda vuelve y escucha a Maddalena intentando convencer a su hermano de que deje marchar al apuesto extraño y mate al jorobado en su lugar. Sparafucile se niega a asesinar a Rigoletto, pero acepta matar al siguiente extraño que llegue a la posada para poder entregar un cadáver. Gilda decide sacrificarse por el duque. Llama a la puerta y es apuñalada. Rigoletto regresa para recoger el cuerpo, que supone es el del duque. Mientras se deleita con el saco que le ha entregado Sparafucile, escucha a la supuesta víctima cantando en la distancia. Rasga frenéticamente el saco y encuentra dentro a su hija, que muere pidiendo su perdón. Horrorizado, Rigoletto se acuerda de la maldición de Monterone.

Duración: 3 horas y 6 minutos

Próxima opera:

Ariadna en Naxos

(consulta horarios en la web: www.opera.yelmocines.es)

